

CRITICA Y DESACRALIZACION DE LA HERENCIA COLONIAL: CORDOBA VISTA POR SARMIENTO

Alicia Rubio

Al realizar una aproximación a textos que fueron escritos con la finalidad de operar en la esfera pública, es importante tener en cuenta que en este espacio de reflexión y crítica es donde una sociedad se objetiva. Así, una recorrida por las publicaciones de mediados del siglo XIX permite descubrir cuáles fueron los principales tópicos de interés. Si bien el iluminismo había proclamado que ya no existían límites en las temáticas discursivas, se encontrarán zonas de predilección y exclusión determinadas por las corrientes hegemónicas.

En el siglo XIX puede verificarse una obsesión discursiva por el progreso y, respetando una lógica binaria, la preocupación por todo aquello que signifique retraso. Este interés alcanza a ámbitos tan dispares como la biología y el lenguaje. Lo que desde comienzos de siglo venía perfilándose como una creciente preocupación por la *civilización* del país, se plasmará en la implementación de un sinnúmero de *dispositivos* que permiten hablar del surgimiento de la Argentina moderna.

Sin embargo, algo con carácter perentorio se le impone a quienes, desde su papel de ciudadanos interesados por la esfera pública, se aprestan a sumarse a la marcha del progreso. No pueden evadir la tarea de realizar un diagnóstico que (*los*) esclarezca acerca de los problemas que aquejan al país.

Desde sus primeros escritos y hasta su muerte, Domingo Faustino Sarmiento se aboca a analizar las causas que mantienen a Latinoamérica unida al pasado, constituyendo a sus lectores en el público al que se ha propuesto concientizar.

Los escritos de Sarmiento han sido objeto de las más diversas interpretaciones. Para José Luis Romero, la antinomia *civilización y barbarie* oculta a otra de mayor profundidad, *libertad y necesidad*. Según Romero, es ésta la que Sarmiento busca resolver desentrañando el funcionamiento del mundo real, colocando del lado de la *necesidad* tanto a la naturaleza como a la cultura, manifestándose a través de elementos telúricos e históricos. Estos podrían ser reducidos a "la interacción del paisaje y la tradición..."¹ La libertad

¹ José Luis Romero, *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, Buenos Aires, CEAL, 1982, p. 169.

se encuentra presente en la posibilidad que tiene el hombre de superar tales determinaciones. Romero acota que, a través de sus escritos, Sarmiento parece decir que la vida histórica "es el resultado de la acción creadora sobre la necesidad. Eso es, en última instancia, la traducción de 'civilización y barbarie'".²

En su ensayo Romero afirma que Sarmiento, a diferencia de Mitre, cuyos héroes fueron Belgrano y San Martín, admiraba a Facundo Quiroga, a Aldao y al Chacho Peñaloza, "caudillos bárbaros a quienes odiaba y admiraba a un tiempo, seguramente porque reconocía en ellos cierta extraña potencialidad que jugaba decisivamente en la vida argentina."³ Romero añade que para Sarmiento el pasado no moría sino que se proyectaba en el presente pero permitiendo al hombre influir en su devenir. Esto es lo que llevó a Sarmiento a rechazar al pasado colonial "como mandato intangible, porque lo veía subsistir y que obrará a través de las formas de la sociedad y de la cultura pese a la independencia política."⁴ En esa herencia colonial encontraba el origen de una estructura económica y social que impedía el cambio modernizador. Pero por sobre todas estas cosas interesa destacar el perfil de historiador que Romero descubre en Sarmiento: "La suya fue una historia entrañable, porque el pasado obró en su espíritu como un legado intransferible, casi como una responsabilidad personal. Pero si algo le enseñó el pasado fue a no tratar de conservarlo incólume, rígido inmutable. Solo la vida y la creación le parecieron definitivas, eternas."⁵

Según Natalio Botana no se puede entender a Sarmiento sin tener presente las guerras civiles que rigieron los primeros años de la vida argentina. Y señala que "el orden político que impulsó Sarmiento resultó de una batalla interior entre el bien de la ciudad soñado por los filósofos y la realidad del poder."⁶ Se debate entre el culto a la libertad individual y el deseo de formar una comunidad en que prevaleciera la igualdad. Botana destaca que durante su exilio Sarmiento abrevó en "la historia de la libertad, que Bancroft imaginó como una épica escrita por un nuevo pueblo elegido, y la visión redentora de la educación, que incansablemente Horace Mann predicó hasta el fin de sus

² *Idem.*

³ *Idem*, p. 170.

⁴ *Idem*, p. 172.

⁵ *Idem*, p. 173.

⁶ Natalio R. Botana, *La libertad política y su historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 199.

días...".⁷

Con respecto a su obra escrita, Botana sostiene que su hilo conductor es la barbarie y acota que, a diferencia de lo hecho por José María Paz en sus memorias, al sintetizar la contienda en el enfrentamiento entre ricos y pobres, Sarmiento argumenta acerca de la existencia de otra dicotomía: *ciudad vs. campaña*. Esta última es el entorno en el que se desarrolla la barbarie. De allí sale para acampar en las ciudades para dar lugar, mediante la tiranía, a un sistema social que por vez primera incorpora al mundo rural: "Curiosamente, la tiranía urbana completa el ciclo y abre el cerrojo a la nueva civilización".⁸

Tulio Halperín Donghi afirma que Sarmiento es uno de los hombres de su época que más siente el peso de la tradición colonial, subrayando que ésta se encuentra "irrevocablemente muerta y que cualquier tentativa de resucitarla sólo puede concluir catastróficamente".⁹ Sarmiento se vale de la experiencia de 1848 para arengar a Hispanoamérica para que halle manera de "no encerrarse en el laberinto del que Francia no había logrado salir desde su gran revolución."¹⁰

También destaca que es Sarmiento el primer visitante que se percató de la peculiaridad económica de los Estados Unidos, y agrega que "la importancia de la palabra escrita en una sociedad que se organiza en torno a un mercado nacional -y no a una muchedumbre de semiaislados mercados locales- se le aparece de inmediato como decisiva".¹¹ Esto le resultará a Sarmiento fundamental para reforzar su interés por la educación popular.

También es el ejemplo de los Estados Unidos el que convence a Sarmiento de que el aumento del bienestar en todos los sectores sociales es una condición necesaria para la consecución del orden. A su vez piensa que la alfabetización les enseñaría a desempeñar un nuevo papel en la vida nacional.

Añade Halperín Donghi que hay otra lección que el sanjuanino aprende: es aquella que le proporciona un Chile dominado por la clase terrateniente, donde la equidad social no podría alcanzarse a través de una mayor difusión de la propiedad de la tierra y señala que "en pocas páginas, admirablemente penetrantes, Sarmiento va a esbozar una línea alternativa de desarrollo: la

⁷ *Idem*, p. 201.

⁸ *Idem*, p. 204.

⁹ Tulio Halperín Donghi, *Proyecto y construcción de una nación*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 23.

¹⁰ *Idem*, p. 34.

¹¹ *Idem*, p. 35.

modernización de la agricultura chilena...”,¹² la que estaría basada en la aparición de una masa poco numerosa de asalariados rurales, instruidos y bien remunerados. Como complemento de ese cambio se produciría el crecimiento de las ciudades, lugar al que acudiría la población campesina expulsada por la reforma del agro. La ciudad sería entonces el sitio en el que ocurrirían los procesos de complejización social.

Este artículo pretende demostrar que si bien Sarmiento toma parte decididamente en favor de la ciudad en su mentada antinomia con la barbarie, es una ciudad la que se convierte en el modelo *contrautópico*¹³ al que hay que combatir. Córdoba es en la pluma de Sarmiento el punto de inflexión de sus escritos. Ha tenido seguramente presente al analizarla que nuestra sociedad es esencialmente urbana y, como tal, toda su vida guarda estrecha relación con la estructura de la ciudad. A diferencia de la utopía pensada por Bacon, en la que conflúan los recursos de la nación ilustrada y el poder de los científicos, Córdoba es presentada como el refugio de la reacción y el oscurantismo. Este es el antimodelo que Sarmiento utiliza para reflexionar sobre las causas del retraso de América Latina. Que Sarmiento tome una ciudad como punto de partida tanto de críticas como de sus propuestas cuenta con antecedentes, pero lo llamativo de sus escritos es que no se limitan al análisis de la ciudad como fenómeno sociológico. Sarmiento rebasa en ansiedad creativa a sus connacionales. Rompe la imagen clásica de político de su época y se entrega totalmente en su búsqueda. Esto convierte a su discurso en *polifónico*¹⁴, es decir, caracterizado por la pluralidad de voces y conciencias que se mezclan y confunden, volviendo a aflorar juntas luego de un juego sincrético, o manteniéndose independientes y generando en su obra irremediables antinomias. La polifonía sarmientina implica la pérdida de la coherencia de aquellos discursos que buscan mantener una lógica monolítica. A cambio de esto, demuestra una capacidad inusitada para escuchar el rumor de las infinitas voces de su siglo.

1. La ciudad inmóvil

¹² *Idem*, p. 38.

¹³ Ricoeur señala que es Eurich quien muestra que las utopías pueden generar contrautopías. Estas son el resultado de la inversión del modelo utópico baconiano. Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 307.

¹⁴ Tomo este concepto de Mijail M. Bajtin, *Problemas de la poética de Dostoiévski*, México, FCE, 1993.

“La ciudad es un claustro encerrado entre barrancas; el paseo es un claustro encerrado entre verjas de hierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colegios son claustros; la legislación que se enseña, la teología, toda la ciencia escolástica de la Edad Media, es un claustro en que se encierra y parapeta la inteligencia contra todo lo que salga del texto y del comentario...”¹⁵ Córdoba exaspera a Sarmiento, este perfil armado con unas pocas oraciones muestra su percepción de la ciudad. La reiteración casi obsesiva de la imagen del claustro busca ubicar al lector dentro de una atmósfera opresiva y retrógrada. Entonces, ¿qué es lo que lo atrae de Córdoba? Quizás la ciudad ejerce sobre él la misma fascinación que Facundo. Es más, inscribe sus reflexiones dentro de un encuadre similar: “necesitase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman, y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares los puntos en que están pegados.”¹⁶ Apenas ha comenzado el libro y sus palabras ya sitúan al lector frente a un problema que ni siquiera la fuerza de la espada pudo vencer. Esta alusión a las luchas que han formado la corta historia argentina, anticipa quiénes forman parte de los sectores enfrentados: “...hubiera asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional inicua, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la Revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad”.¹⁷ Enumeración de factores en pugna que, si bien no es exhaustiva tiene la virtud de la síntesis, extraer lo principal de aquello que por su complejidad puede extraviar al más atento observador. Pero no se conforma el autor con realizar el inventario de los elementos; para mayor claridad prefiere dejarlos alineados tal cual los encuentra en el campo de batalla: “Este estudio habría revelado a los ojos atónitos de la Europa un nuevo mundo en política, una lucha ingenua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos”.¹⁸ Aquí se remonta a las

¹⁵ Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Jackson, 1953, p. 137.

¹⁶ *Idem*, p. 2.

¹⁷ *Idem*, p. 4.

¹⁸ *Idem*.

causas de ese estado lacerante, que ha dejado sumida a esta parte de América en el retraso: "Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada de Europa que, echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo y separada de la África bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas...".¹⁹ Y enfatiza: "¡Qué! ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y los hábitos de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres?"²⁰ Para Sarmiento el campo de visibilidad parece ampliarse en el que sería a su entender un hijo dilectísimo de la América española, el Paraguay del doctor Francia "No valía la pena saber por qué en el Paraguay, tierra desmontada por la mano *sabia* del jesuitismo, un *sabio* educado en las aulas de la antigua Universidad de Córdoba, abre una nueva página en la historia de las aberraciones del espíritu humano...".²¹ Sarmiento utiliza la palabra *sabio* con un dejo burlón, y le atribuye tal *cualidad* a dos factores que habrían determinado el destino del Paraguay: la labor misional de los jesuitas y la presidencia de Francia, de quien sólo destaca su paso por la Universidad de Córdoba. Estos no deben interpretarse como hechos aislados, no se trata de simples acontecimientos, Sarmiento aborrece la idea de un Paraguay gobernado como si se tratase de una misión jesuítica. Considera que todo lo que de esta orden ha emanado es pasible de ser vinculado con oscurantismo e Inquisición. Y para él son *tiempos inquisitoriales* aquellos en los que no se estudian ciencias naturales ni griego. Córdoba es la reacción, es la Compañía de Jesús renacida luego del Congreso de Viena, es la contrarrevolución. Es más, Sarmiento elabora una genealogía²² de la reacción. En ella se mezclan conocimientos, saberes y recuerdos que han llegado al discurso luego de evadir el control impuesto por el rigor teórico. Necesita valerse de estos recursos para poder delinear con mayor fuerza el perfil del enemigo: "¿Qué meña haría la revolución de 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, y enclaustrado por la naturaleza, la educación y el arte?". En esta frase Sarmiento completa el tríptico que determinará su pensamiento y acción:

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem*, p. 5.

²¹ *Idem.*

²² "Llamamos pues 'genealogía' al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y de la utilización de este saber en las tácticas actuales". Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Montevideo, Altamira, 1993, p. 16.

naturaleza como primer componente y condicionante del país, *educación* como herramienta imprescindible para superar obstáculos, y *religión*, símbolo del retraso: "¿Qué asidero encontrarían las ideas revolucionarias de Rousseau, Mably, Raynal y Voltaire, si por fortuna atravesaban la pampa para descender a la catacumba española en aquellas cabezas disciplinadas por el *peripato* para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas inteligencias que, como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, rodeada por un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ella?" Nuevamente el discurso socarrón de Sarmiento responsabiliza del retraso en el que se encuentra la región a los jesuitas, sin dejar de resaltar, además, cómo influye negativamente su geografía. La elección de la figura *peripato*^{*} es realizada para concentrar en él toda la connotación negativa de una opción educativa que prefirió conservar la ortodoxia sacrificando para ello todas aquellas especulaciones que contradijeran el pensamiento aristotélico. En tal sentido, los jesuitas sólo fueron capaces de tolerar las tesis cartesianas como forma de oxigenar su pensamiento y hacer frente a los embates de pensadores como Locke y Newton. Es ilustrativa la condena a aquellas proposiciones realizada por la XV Congregación General de la Compañía de Jesús llevada a cabo en Roma en 1706: "Por lo cual, así como Aristóteles, aunque haya enseñado algunos errores, no ha sido por eso desechado de las escuelas, sino que le hemos admitido después de corregir los errores en que incurrió, eso mismo debe hacerse con Descartes. Impúgnense los errores que enseña, pero recíbanse los descubrimientos y los experimentos con que demostró algunas de las verdades ya sabidas."²³

Luego de señalar a los jesuitas como los responsables del estancamiento intelectual de Córdoba, Sarmiento consagra la antinomia que regirá por más de un siglo el pensamiento nacional. A la reacción era necesario contraponerle su antípoda, aquella que pudiera ser vista como la encarnación del progreso: "Córdoba, española por educación literaria y religiosa, estacionaria y hostil a las innovaciones revolucionarias; Buenos Aires, todo novedad, todo revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividían las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando los elementos diversos que hay en todos los pueblos cultos."²⁴ Una predestinación *geográfica*, el haber nacido entre un inmenso río y el mar, hicieron de Buenos

* *Peripato* es la palabra con que se designa a quienes siguen las doctrinas aristotélicas, en alusión a los paseos de Aristóteles con sus discípulos en los que aquel les enseñaba caminando.

²³ Publicado por José Carlos Chiaramonte, *La Ilustración en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp. 120-121.

²⁴ Sarmiento, *op. cit.*, p. 148.

Aires un lugar en donde "el contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispanoamericano: la *desespañolización* y la *europificación* se efectúan en diez años de un modo radical..."²⁵

Buenos Aires no tuvo universidad pero sí río, por él "los buques que frecuentaban sus aguas traían libros de todas partes y noticias de todos los acontecimientos políticos del mundo".²⁶ Lo que la naturaleza y el peripato impidieron en Córdoba, Sarmiento considera que puede realizarse valiéndose del único rédito obtenido de la colonia: "...hay una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordobés: dos siglos de universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupación...".²⁷ El narrador es consciente de la importancia de la disciplina, gracias a la cual el quietismo impuesto por los jesuitas podría transformarse "...no bien cambiara la dirección y materia de los estudios..."²⁸ e hipotetiza que de haberse aprovechado esta circunstancia favorablemente "pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización, que tiene por causa y efecto el dominio y cultivo de la inteligencia".²⁹

Este discurso está claramente atravesado por lo que se podría denominar una *inquietud civilizadora*, confesada desde el mismo título de su libro, *Civilización y Barbarie*. Antinomia curiosamente perpetuada por una conjunción, declara que el modelo a seguir es Europa. Europa es la Inglaterra de la revolución industrial y el colonialismo, es la Francia de la Ilustración y del Segundo Imperio, es el movimiento, la transformación constante... Sarmiento ha descubierto a través de libros y periódicos que ha surgido una nueva *anatomía política*³⁰ la que, considera, debe ser implantada en el país como manera de entrar de lleno al mundo civilizado. Ha llegado entonces la hora de Córdoba, ésta es la oportunidad de aprovechar la disciplina (entendida como dispositivo para el aprendizaje) impuesta por los jesuitas.

²⁵ *Idem*, p. 142.

²⁶ *Idem*, p. 141.

²⁷ *Idem*, p. 190.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*, p. 191.

³⁰ Tomo la designación de Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989, p. 142.

2. Orden y progreso

La disciplina había sido tomada como fundamento del nuevo orden industrial. La atención puesta en el control, no sólo de los grandes procesos sino también en el detalle. La importancia de éste reside en que lo pequeño es lo que sustenta a la totalidad, de allí que la atención se desplace hacia todas las instituciones que puedan transformarse en los soportes de la *civilización*. Sarmiento destaca la necedad de los unitarios “quienes vencidos en 1829 por la *montonera*, creían que todavía la *montonera* era un elemento de guerra, y no querían formar ejército de línea; dominados entonces por las campañas pastoras...”.³¹ Si critica que esto suceda en aquellas filas es porque él ha captado que las nuevas instituciones utilizan como estrategia de triunfo a la disciplina. Esta vieja práctica ha sido rescatada de diversas fuentes como lo son las meticulosidades de la educación cristiana, las rutinas pedagógicas y militares y todos aquellos recursos que buscan disciplinar a los individuos. La disciplina es presentada por este discurso como imprescindible en todas las instituciones.

Por otra parte, la palabra *progreso* crece en importancia, se agiganta, logra desplazar a un segundo plano a *civilización*. Puede afirmarse que luego de Caseros la antinomia *civilización o barbarie* pierde fuerza debido a que los más importantes caudillos han sido sometidos por el *sable civilizador*. La consagración de un gobierno nacional y el acatamiento de la nueva constitución parecen avalar la hipótesis de que la barbarie ha sido arrojada definitivamente del poder, confirmando de esta manera el triunfo de la *civilización*. Pero si bien el hábito civilizatorio ha alcanzado para establecer un gobierno a imagen y semejanza de los europeos, no llegó a tocar aquella parte de los “hombres materiales, *aquellos que pacen su pan bajo la férula de cualquier tirano*, hombres, en fin, para quienes el interés de la libertad, la *civilización* y la dignidad de la patria es posterior al comer y dormir...”.³² En este discurso se percibe la preocupación por alcanzar el consentimiento de la mayoría, lo que finalmente aseguraría la continuidad del sistema político y facilitaría el reforzamiento del poder. Sarmiento es consciente que tal transformación debe hacerse de forma dilatada y pertinaz, persiguiendo aún aquellos detalles que otros discursos consideraban intrascendente. Esta preocupación ha sido ya tema de sus escritos en Chile: “La crítica de las costumbres tiene una alta misión: *depurar* el lenguaje, *corregir* los abusos, *perseguir* los vicios, *difundir*

³¹ Sarmiento, *op. cit.*, p. 326, subrayado del autor.

³² *Idem*, p. 317, subrayado del autor.

las buenas ideas, *atacar* las preocupaciones que le cierran el paso, y *destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenir*".³³ Es ésta la consagración discursiva de la universalización del estado moderno. Puede asegurarse que desde aquí en adelante no hay nada sobre la superficie argentina que escape al interés del hombre de estado.

2.1 La concepción política de la lengua

En primer instancia se encuentra el lenguaje. ¿Qué significa para Sarmiento depurarlo? Probablemente quitar de su vocabulario todas aquellas palabras que se vinculen con una realidad que la revolución de mayo y la batalla de Caseros dejaron atrás. La lengua política es elegida como el lugar en el que se debatirán las ideas, razón por la cual toda aquella tópica que se vincule con la Argentina anterior a 1810 será proscripta. Ataca a lo que representan las palabras y a las palabras en sí. Resulta importante analizar la postura de Sarmiento en este sentido porque sus esfuerzos no se dirigen sólo a la proscripción de ciertos usos sino que también persigue una actualización de la lengua que la vuelva asequible a la gran mayoría de los ciudadanos.

Política y pragmatismo se aúnan en la polémica de 1842. Ésta tiene lugar en Chile a raíz de un artículo en donde Sarmiento destaca la creatividad del pueblo en lo que respecta al lenguaje y llama retrógrados a aquellos que la censuran. Su posición persigue la adecuación entre *las palabras y las cosas*, afirmándose en la tesis que sostiene que una nueva sociedad, fundada en nuevos principios, necesita una nueva lengua. Como ya lo había manifestado François Urban Domergue en los albores de la revolución francesa, no podía existir una verdadera elocuencia sin la propiedad de las palabras. Es ésta la razón por la que Sarmiento promueve la recreación de la lengua. Ante la alarma manifestada por Andrés Bello debido al constante aumento de palabras extranjeras en los escritos locales, señala que mal puede expresar ideas modernas un idioma que se mantuvo por años dentro de los límites que le imponían el despotismo y la Inquisición. Evidentemente, es claro para Sarmiento que la lengua determina puntos de exclusión, instaura sistema de interdicciones, limita los discursos y constituye regularidades discursivas.³⁴ Las

³³ Sarmiento, citado por Susana Zanetti y Margarita Pontieri, "El ensayo. Domingo F. Sarmiento", *Capítulo*, n° 17, Buenos Aires, CEAL, 1979, p. 366.

³⁴ Luego de realizar distintas lecturas de la obra de Sarmiento hemos llegado a pensar que algunos de los (por momentos oscuros) párrafos de Foucault pudieron originarse en escritos como aquéllos, o, mejor aún, la prodigiosa obra de Sarmiento puede inscribirse dentro de la rica transición que es el objeto de reflexión de este texto: "Es necesario hacer notar que, en la *episteme* clásica, las funciones

nuevas instituciones necesitan un discurso acorde con ellas, por eso reniega de las limitaciones que quieren imponerle aquellos que "descienden de la degenerada estirpe castellana". Considera preferibles a los ingleses y franceses, a quienes imitan las nuevas generaciones. Esta situación lleva a la constitución de dos grupos enfrentados: "Compónese el uno de los gallos que ya no se cuecen a dos hervores, los franciscanos y los castellanos puros, con tal cual gallito novel, a quien le ha soplado el diablo por echarla de viejo"; tan apegado a lo antiguo los cree Sarmiento que sostiene: "en lugar de ir para adelante van para atrás". El otro grupo lo integran los "pollos de pitón, de casta mestiza de fino y de bruto; algunas jacas de estaca retorcida que simpatizan con toda clase de novedades, y uno que otro pollo desgarrado, que ha escapado con la cola de

de la 'naturaleza' y de la 'naturaleza humana' se oponían de un cabo a otro: la naturaleza hacía surgir, por un juego de yuxtaposición real y desordenada, la diferencia en el continuo ordenado de los seres; la naturaleza humana hacía aparecer lo idéntico en la cadena desordenada de las representaciones y lo hacía por medio de un juego de exposición de las imágenes. La una implica un enturbiamiento de una historia por la constitución de paisajes actuales; la otra implica la comparación de elementos inactuales que deshacen la trama de una sucesión cronológica. A pesar de esta oposición o, más bien, a través de ella, vemos dibujarse la relación positiva entre la naturaleza y la naturaleza humana. Juegan, en efecto, con elementos idénticos (lo mismo, lo continuo, la diferencia imperceptible, la sucesión sin ruptura); ambas hacen aparecer sobre la trama ininterrumpida la posibilidad de un análisis general que permite repartir identidades aislables y diferencias visibles según un espacio en cuadro y una sucesión ordenada. Pero ellas no llegan a esto la una sin la otra y es por ello por lo que se comunican. En efecto, por el poder que detenta de duplicarse (en la imaginación y en el recuerdo, y la atención múltiple que compara), la cadena de las representaciones puede reencontrar, por debajo del desorden de la tierra, la capa sin ruptura de los seres; la memoria, en principio azarosa y entregada a los caprichos de las representaciones tal como éstas se ofrecen, se fija poco a poco en un cuadro general de todo lo que existe; entonces, el hombre puede hacer entrar al mundo en la soberanía de un discurso que tiene el poder de representar su representación. El acto de hablar o, más bien (manteniéndose lo más cerca posible de lo que hay de esencial para la experiencia clásica del lenguaje), en el acto de *nombrar*, la naturaleza humana, como pliegue de la representación sobre sí misma, transforma la sucesión lineal de los pensamientos en un cuadro constante de seres parcialmente diferentes: el discurso en el que duplica sus representaciones y las manifiesta la liga a la naturaleza. A la inversa, la cadena de los seres, está ligada a la naturaleza humana por el juego de la naturaleza: dado que el mundo real, tal como se da a las miradas, no es el desarrollo puro y simple de la cadena fundamental de los seres, sino que ofrece los fragmentos enmarañados de él -repetidos y discontinuos-, la serie de las representaciones en el espíritu no está constreñida a seguir el camino continuo de las diferencias imperceptibles; los extremos se tocan allí, las mismas cosas se dan allí varias veces; los rasgos idénticos se superponen en la memoria; las diferencias estallan. Así, la gran capa indefinida y continua se imprime en caracteres distintos, en rasgos más o menos generales, en marcas de identificación. Y, como consecuencia, en palabras. La cadena de los seres se convierte en discurso, ligándose por ello a la naturaleza humana y a la serie de las representaciones". Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1988, p. 300-301.

menos de las garras de alguna zorra monstruo cebada en comerse los gallos más atisbados". Fue a uno de éstos a quien se le ocurrió entonar su propio himno a la libertad. Se desató entonces la polémica entre los bandos. Ante las recriminaciones de que eran objeto por haber cometido semejante herejía, los "gallos libertarios" inquieten acerca de la doctrina y modelos que sus rivales imitaban. A lo que ellos respondieron que imitaban "el sublime cantar del gallo de la Pasión que le cantó a San Pedro, echándole en cara su fea culpa con tal elocuencia, que el Santo traidor, movido de lo limado del estilo y de lo castizo de las frases, se echó a llorar a lágrima viva y a moco tendido, confesando su delito y haciendo penitencia. ¡Eso sí que era cantar! ¿Qué viene usted aquí con su Ki-ki-ri-ki, ni su Ki-ki-ri-kó? Eso no huele a Castilla la Vieja, no es antiguo y por tanto no merece escucharse."³⁵ Este discurso, en el que se ridiculiza el apego de un grupo por las tradiciones hispanas, guarda estrecha relación con aquel párrafo que le dedicará Sarmiento en su *Facundo* a la vocación retrógrada de la Universidad de Córdoba: "¿Por qué autor estudian ustedes legislación allá? preguntaba el grave doctor Gigena a un joven de Buenos Aires. -Por Bentham-. ¿Por quién dice usted? ¿Por Benthamcito? señalando con el dedo el tamaño del volumen en dozavo en que anda la edición de Bentham...¡Por Benthamcito! En un escrito mío hay más doctrina que en estos mamotretos. ¡Qué Universidad y qué doctorzuelos! -¿Y ustedes, por quién enseñan? -¡Oh!...y el Cardenal de Luca!... ¿Qué dice usted? ¡Diecisiete volúmenes en folio!"³⁶

Lengua, educación y sociedad están para Sarmiento encorsetadas bajo la deformante influencia de esta tradición. Su percepción acerca de la importancia del lenguaje lo lleva a pensar que su papel es vital en el proceso de modernización que debe emprender América Latina. Existe a su criterio un nexo insoslayable entre el lenguaje y las ideologías. Como lo afirma Ferruccio Rossi-Landi "la máquina del lenguaje es, pues, interna respecto a la ideología, tal como la máquina de la respiración es interna al organismo, o como las maquinarias industriales son internas al capital constante y éste es interno a la producción, la cual es a su vez interna respecto a la reproducción social."³⁷

La polémica de 1842 fue sólo el comienzo. Al año siguiente Sarmiento eleva a la Facultad de Filosofía y Humanidades un proyecto de reformas ortográficas en el que se suprimen algunas letras del alfabeto. La propuesta es

³⁵ Sarmiento, *Obras completas*, Volumen I.

³⁶ Sarmiento, *Facundo*, *op. cit.*, p. 137-138.

³⁷ Ferruccio Rossi-Landi citado por Carlos Reis, *Para una semiótica de la ideología*, Madrid, Taurus, 1987, p. 35.

duramente criticada por Minvielle quien considera que el motivo que mueve a su autor es el de separar a América de España.³⁸ Nada hay de inverosímil en los dichos de Minvielle. El mismo Sarmiento patentizará su desprecio por aquellas tierras en su *Diario de Viajes por Europa, África y América*. Pero su plan de reformas ortográficas debe ser vinculado con sus deseos de lograr que se masivice la instrucción pública para lo cual una simplificación de aquel tenor complementaría su *Método gradual de lectura*. Como las élites políticas francesas lo habían manifestado en 1794, era imprescindible propagar el conocimiento de la lengua como medio de extender y profundizar la revolución. Durante el siglo XVIII se había producido un cambio en la valoración del lenguaje. Es en este momento en el que se comienza a creer que pensamiento y lenguaje están estrechamente relacionados. Es por esto que se sostiene que, al dilatarse el campo del lenguaje, se ampliaría el del pensamiento. La lengua es entonces un elemento primordial en la construcción del universo.³⁹ Resulta claro entonces el interés de Sarmiento por *ampliar la lengua* que se habla en Hispanoamérica a través de la incorporación de elementos que describen ideas, las que por no haber sido gestadas en estas tierras, no tienen palabras que las designen. Podría decirse que Sarmiento, siguiendo los planteos de algunos de sus contemporáneos, ha deducido que no solamente es importante poseer ejércitos y aparato administrativo para gobernar un estado, sino que es imprescindible lograr el consenso político a través del consenso en la lengua. Se trata de una nueva *economía del poder* tendiente a lograr una mejor circulación de sus efectos. Como lo ha señalado Michel Foucault, estas nuevas técnicas son más eficaces y menos costosas que las prácticas coercitivas anteriormente aplicadas.⁴⁰

2.2. Las bio-políticas

Ante el desalentador panorama nacional, Sarmiento no duda en proponer: "Lléguemos a enderezar las vías tortuosas en que la civilización europea vino a extraviarse en las soledades de esta América".⁴¹ Para él es imprescindible reconocer "... el árbol por sus frutos: son malos, amargos a veces, escasos siempre". Evidentemente, pese a la admiración manifestada por

³⁸ Zanetti y Pontieri, *op. cit.*, p. 370.

³⁹ Umberto Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 244.

⁴⁰ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992, p. 184-185.

⁴¹ Sarmiento, *Obras Completas*, tomo XXXVIII, p. 420.

la filosofía de Spencer, quien preconizaba la no intervención del Estado, no consideró nunca la alternativa de resignarse a lo que él pensaba como limitaciones biológicas de los argentinos: "La colonización española dilatándose sobre una inmensa extensión de país lo dejó casi despoblado. La Confederación Argentina tiene país para cien millones de habitantes y no cuenta con un millón de hijos. En nuestra época no es posible esperar el lento progreso de la población natural sin condenarse a la nulidad por siglos enteros".⁴² Movido por este razonamiento, no duda en tomar como ejemplo el país que más lo impresionó en su travesía de 1845: "La reproducción de la especie obedece en cada país a circunstancias peculiares, de clima, alimentación y poder físico, pero en la América del Norte, sobre todo, ha tomado tal fijeza y se aumenta el número de habitantes con tal rapidez, que la fábula de Deucalión parece realizarse en los tiempos históricos. La emigración sola bastaría de hoy en adelante para crear una nación en una generación, igual a cualquiera de las que más poder ostentan hoy en la Europa occidental".⁴³ Indudablemente intuye que debe justificar aquellas reflexiones que contradicen las doctrinas anti-intervencionistas: "La emigración del exceso de población de unas naciones viejas a las nuevas, hace el efecto del vapor aplicado á la industria, centuplicar las fuerzas y producir en un día el trabajo de un siglo. Así se han engrandecido y poblado los Estados Unidos, así hemos de engrandecernos nosotros; y para nosotros el concurso de los europeos es más necesario que no lo es para los norte-americanos. Descendientes éstos de la industriosa, navegante, manufacturera Inglaterra, tienen en sus tradiciones nacionales, en su educación y en sus propensiones de raza elementos de desenvolvimiento, riqueza y civilización que les bastarían sin auxilio extraño".⁴⁴ No resulta extraño encontrar en Sarmiento palabras de admiración para con los ingleses. No se cae en suspicacias si se afirma que, maravillado por el poder de Inglaterra y emocionado por la estabilidad institucional de los Estados Unidos, Sarmiento cree en la superioridad racial anglosajona.

2.3. Educación y civismo

La realidad socio-cultural argentina es un tema que preocupa a Sarmiento desde su primer exilio. Acerca de ella se ve precisado a dar testimonio a través de *Facundo*. Desde el comienzo de su carrera la mayor parte

⁴² Sarmiento, *Obras Completas*, tomo XIII, p. 86.

⁴³ Sarmiento, *Obras Completas*, tomo XXXVIII, p. 420.

⁴⁴ Sarmiento, *Obras Completas*, tomo XIII, p. 86.

de sus esfuerzos están dedicados a producir escritos que abogan por la libertad o que denostan al *tirano* de turno. No es pueril preguntarse sobre la recepción que esos escritos tienen. Pero no se trata sólo de inquirir sobre sus lectores sino también de preguntarse cómo fue posible que ellos entraran en el circuito cultural. Se trata de superar instancias como las de las casas editoriales, los circuitos de distribución, y evadir el cerco tendido por las autoridades que han proscripto al autor y a la obra. Sarmiento asumió tempranamente la importancia del libro como medio de difusión de ideas, pero también supo captar la legitimidad que otorgaba el campo intelectual: "Pero aquel artículo⁴⁵ me hace falta para presentarme ante los escritores. En París no hay otro título para el mundo inteligente, que ser autor, o rei. No he querido ser presentado a Michélet, Quinet, Luis Blanc, Lamartine, porque no quiero verlos como se ven los pájaros raros; *quiero tener títulos para presentarme a ellos*, sin que crean que satisfago una curiosidad de viajero".⁴⁶ En tiempos en que Sarmiento escribía estas líneas las prácticas de la lectura ya habían consolidado un nuevo espacio en el que, con mayor facilidad que en años anteriores, se podía debatir sobre los temas que incumben a la sociedad. Su importancia como vía alternativa de circulación de ideas es atestiguada por la rapidez con la que los gobiernos pretenden someterla bajo su control. El mismo Sarmiento relata su experiencia con la censura sufrida por su *Facundo*. Señala que debido a las características del libro y a su temática, Rosas sintió que "era un golpe mortal a su política, y en cinco años de injurias dirigidas contra mí, *La Gaceta Mercantil* no ha nombrado jamás este libro, no obstante que no hay en Buenos Aires un federal de importancia que no lo tenga o no lo haya leído, y que circulen en la República más de quinientos ejemplares, no habiendo libro alguno quizás que haya sido más buscado y leído allí. Rosas sólo afecta no saber que tal libro exista por miedo de despertar la atención sobre él".⁴⁷ Aquí Sarmiento demuestra ser consciente de que cualquier dispositivo que busca establecer un control del campo cultural da lugar, inevitablemente, a prácticas que lo evaden y aún lo neutralizan. Pero, como se ha señalado, tampoco hay producción cultural "...que no emplee materiales impuestos por la tradición, la autoridad o el mercado y que no esté sometido a las vigilancias y a las censuras de quien

⁴⁵ Sarmiento se refiere al artículo sobre *Facundo* que ha prometido publicar la *Revista de Ambos Mundos*.

⁴⁶ Domingo F. Sarmiento, *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 121.

⁴⁷ Domingo F. Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, Buenos Aires, Jackson, 1953, pp. 338-339.

tiene poder sobre las palabras y los gestos".⁴⁸ El propio texto de Sarmiento no sólo es víctima de la censura en su país sino que además, debió entrar en el juego de poderes que significó su aceptación para ser publicado.

El libro cumple un papel esencial en la divulgación de ideas, normas y conductas en torno a las cuales se construyen formas de cohesión social. Como lo ha señalado Roger Chartier en sus estudios acerca del papel del libro en la Francia pre-revolucionaria, el impreso "... fija y explicita los gestos legítimos y los que ya no lo son...".

Efectivamente, tanto *El Nacional* de Montevideo, que publicó *Facundo*, como los diarios chilenos para los que escribe artículos, son tenidos por Sarmiento como fervientes aliados de la *civilización*. Desde su carácter de reproductores culturales estas publicaciones son conscientes de su importancia. Debe tenerse en cuenta que en 1784 Kant había publicado *Was Ist Aufklärung?*, texto en el que reflexiona acerca de la importancia y responsabilidad de quienes actúan como mediadores culturales. La opinión pública es identificada con los lectores, quienes se ven involucrados en el juego bidimensional de los textos impresos, el de la lectura como experiencia personal y su contrapartida social, a través del comentario y la circulación de la obra. En este aspecto las transformaciones sufridas por los medios de producción y reproducción cultural están en el origen de la constitución de una nueva cultura política en la cual la sociedad ha conquistado un espacio para la crítica y el disenso.

Sin embargo, la cifra que cita Sarmiento de ejemplares de *Facundo* que circulan en Argentina, puede parecer insignificante aun teniendo en cuenta de que se trata de un libro que lo hace clandestinamente. La magnitud también guarda relación con otra de las preocupaciones del autor ¿cómo divulgar un discurso si la mayor parte de la población se encuentra imposibilitada de acceder a él por carecer de la instrucción básica? Este punto es crucial cuando se trata de escritos que buscan producir y reproducir ideas y conductas tenidas por legítimas. Por tal motivo reclama: "Denme patria donde me sea dado obrar, y les prometo convertir en hechos cada sílaba (se refiere al programa de *Educación Común*) y en poquísimos años".⁴⁹

Lo que en Sarmiento había comenzado como intuiciones derivadas de sus lecturas, van a ser profundizadas en su *viaje iniciático*⁵⁰ por Europa, África

⁴⁸ Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1994, p. 39.

⁴⁹ Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, op. cit., p. 341.

⁵⁰ Tomo esta expresión de Marcelo Monserrat en su trabajo "Hacia las fuentes del entusiasmo

y América. Él mismo señala que sus ideas acerca de la educación son el “fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escuela de San Francisco del Monte, en la campaña semibárbara de San Luis. Desde allá venía caminando en la enseñanza de escuela en escuela, hasta llegar a la normal de Versalles y a los seminarios de Prusia, que son el pináculo de la humilde profesión de maestro”.⁵¹ Era necesario conocer qué es lo que se hacía en Europa, para pensar qué se podía implementar en esta parte de América. Sarmiento no permaneció ajeno a las dominantes discursivas de la época y como él mismo lo relató, sus esfuerzos estuvieron dedicados a trabajar “en favor de la libertad y del progreso de América del Sur” para lo que contaba “como auxiliares poderosos, la educación de todos y la inmigración europea.” Para Sarmiento la educación es un dispositivo que permitiría mantener el orden en los nuevos estados.

Un modelo exitoso es, para Sarmiento, aquel que ha logrado controlar las amenazas al orden político establecido. En este sentido, Argentina, habiendo superado la etapa de guerras territoriales, debe abocarse al control de conflictos internos. El siglo XIX es el momento en que aparece la metáfora biológica de la sociedad en donde cualquier elemento desestabilizante es percibido como un enemigo de la salud del cuerpo. Ante esto ¿por qué no estimular la imitación de recetas ya probadas? “En lugar de agitarse en el vacío como nosotros, destruyendo gobiernos, analizándolos, como lo hacen los niños, que acaban por destripar la muñeca, a fin de ver cómo está compuesta, el mundo bretón, en las horas de huelga, tiende la vela en su diminuto esquife, y dá bordadas, en una tarde entera en San Fernando, luchando con el viento contrario para ejercer su actividad nativa de marino, y poner a prueba la terquedad inglesa, que halla un Livingston para los desiertos ignorados del Africa Central, un Beecker, un Grant, para las fuentes del Nilo”.⁵² El cuerpo y la disciplina son aquí aunados en la búsqueda del equilibrio político. Después de cincuenta años de anarquía se hace necesario para Sarmiento no sólo abandonar las tradiciones heredadas de la colonia, sino también el gusto por lo francés: “Ahora medio siglo un sentimiento de desprecio hacia la gente culta amotinó las turbas. *Cajetilla* era el apodo, depresivo de inferioridad física de la gente de ciudades y vestidos a la francesa. Quizá para rechazar ese reproche nuestros demagogos vulgares nos llaman raza viril, pueblo viril, y hablan de toga viril, cuando nos aconsejan hacer revoluciones”. Sarmiento considera

político (El viaje iniciático de Sarmiento)”, en: Domingo F. Sarmiento, *Viajes...*, *op. cit.*, p. 1027.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem*, tomo XLII, p. 24.

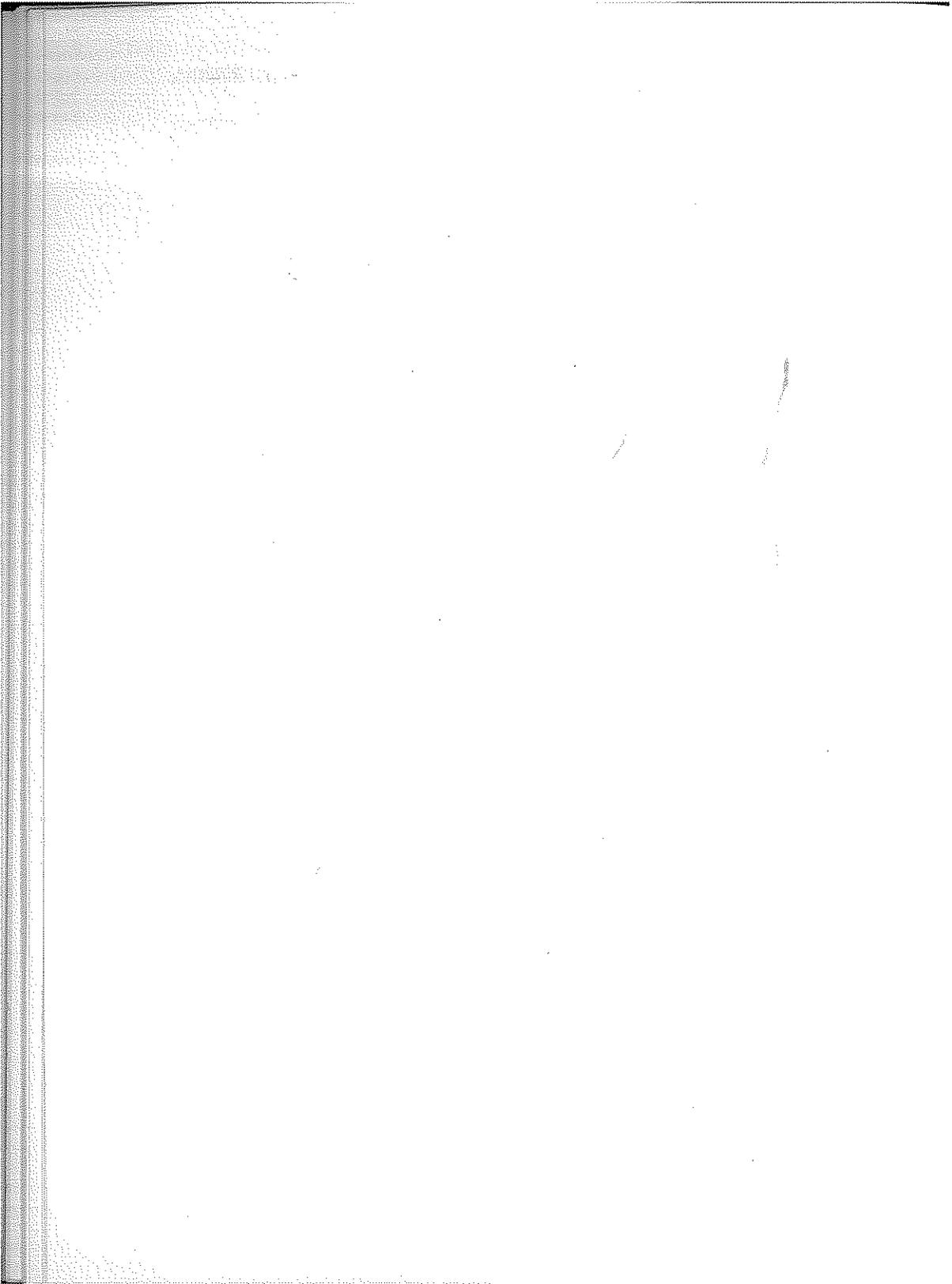
oportuno poner el empeño que hasta el momento se dedica a la vida política al servicio de la disciplina física. Ésta, asociada al buen empleo del tiempo, es garantía de estabilidad para el sistema. El desplazamiento del eje del conflicto de las amenazas externas a las perturbaciones internas ha traído aparejado la disolución del ejército conformado por levas: "Sin la carrera militar que hace honorable el sufrimiento físico, mucho me temo que la preconizada virilidad acabase en degradación física, que la inmigración y la democracia de la riqueza al alcance de todos, estorban infundiendo nueva sangre en las venas." Nuevamente, junto a la apología del esfuerzo físico, se resalta la importancia del flujo inmigratorio como antídoto contra la decadencia de la raza. "Concluiremos estas observaciones sobre la expedición *French*, con la plausible noticia de que muchos jóvenes que empiezan á hallar desabrido intentar revueltas, y de mal gusto escribir o leer injurias calumniosas, y mentiras en los diarios patrioterros, se han provisto de botes unos, de canoas otros, y de *piroscaffs* algunos, y prefieren tostarse al sol un poco, remar bastante, y tener hambre y sed a fuerza de ejercicio, a la diversión favorita de leer la *Libertad* y el *Anton Perulero*, para bostezar en seguida, acabar de aburrirse. Todo en honor y en procura de la libertad. Quien ignora la dolorosa observación de Madame Rolland, yendo al patíbulo: '¡Oh libertad, libertad! Cuántas sonseras se escriben en tu nombre?'. Y para concluir, Sarmiento busca concretar en una frase sus anhelos: "Vamos á navegar, á respirar, á ser libres, á ser *pueblo viril*".

Lo evolutivo, lo biológico, el cuerpo, la sociedad. El cuerpo, convertido en argumento biológico de la decadencia social, convenientemente manipulado puede transmutar en garantía política. La sociedad, comienzo y fin de la evolución, debe lograr en cada uno de sus integrantes la *aptitud* y la *actitud* que garanticen su supervivencia.

¿Dónde reside para Sarmiento la fuerza de una nación si ésta ya ha sido declarada como *extraviada*? Podría decirse que si en un principio era el caos, la luz sólo puede ser aportada por el Estado. Es a través de él que podrá vencerse el *dictum* de la naturaleza. Estado como planificador de la educación, Estado como custodio del orden, Estado como garante del progreso... Estado como figura que vence el mito del eterno retorno instalando a la nación en una historia rectilínea...⁵³ Tarea ciclópea es la que se imponen quienes pretenden modernizar al país, y más difícil aún cuando se decide probar a los nuevos discursos en una ciudad de la que se piensa que ha quedado detenida en los

⁵³ "Tendremos, por tanto, una historia polarizada hacia el presente y hacia el estado; que culminará en la inminencia del estado, de la figura total, completa y plena del estado". Foucault, *Genealogía del racismo*, op. cit., p. 161.

tiempos inquisitoriales.





Litografía de *El Mosquito*